

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE

Reacción critica

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROFESOR EFRAIN TOLEDO RODRIGUEZ

EN CUMPLIMIENTO

DE LOS REQUISITOS DEL CURSO: Teología Bíblica y Sistemática 1

POR

Ramón Martínez

Número. Estudiante 3690

SAINT JUST, P.R

9 DE SEPTIEMBRE DEL 2024

Reacción Crítica basada en las secciones del libro de Chafer (páginas 7-17) y del libro de Horton (páginas 49-60).

Introducción y Datos Biográficos de los Autores

Lewis Sperry Chafer (1871-1952) fue un destacado teólogo y fundador del Seminario Teológico de Dallas. Es autor de "Teología Sistemática Vol. I", obra en la que expone su perspectiva dispensacionalista y promueve un enfoque riguroso y sistemático de la teología. Chafer se caracteriza por su insistencia en mantener la pureza doctrinal y la verdad bíblica mediante un análisis profundo de las Escrituras.

Stanley M. Horton (1916-2014) fue un reconocido teólogo pentecostal, autor de "Teología Sistemática: Una Perspectiva Pentecostal". Con una carrera académica destacada, Horton se centró en la importancia del contexto histórico y social en la interpretación bíblica y subrayó la relevancia de la experiencia del Espíritu Santo en la vida del creyente. Su enfoque combina la teología académica con la vivencia espiritual, ofreciendo una perspectiva única dentro del movimiento pentecostal.

Reacción Crítica al Material Leído:

Chafer enfatiza la necesidad de analizar, criticar y enriquecer la tradición teológica de forma crítica y sistemática, insistiendo en que la verdad bíblica debe mantenerse sin alteraciones. Valoro profundamente su enfoque, ya que busca proteger la integridad de la doctrina cristiana y

anima a los teólogos a no dejarse influenciar por tradiciones o prejuicios que puedan distorsionar la revelación divina. Estoy de acuerdo con Chafer en su crítica a movimientos que, como el espiritismo, el adventismo y otros, se apartan de la enseñanza bíblica al basarse en revelaciones no autorizadas. Su defensa de la pureza doctrinal es crucial para mantener la fidelidad a las Escrituras y evitar desviaciones.

Aunque aprecio su enfoque inductivo, considero que puede resultar limitado, ya que se centra exclusivamente en integrar enseñanzas bíblicas sin necesariamente reconocer la riqueza cultural y contextual de los textos. Este método es útil para sistematizar la doctrina, pero debe complementarse con un análisis más amplio que considere las circunstancias históricas y sociales en las que se originaron los escritos bíblicos.

Horton, por su parte, resalta la importancia del contexto social e histórico en la interpretación de las Escrituras. Su enfoque es particularmente valioso porque nos recuerda que los autores bíblicos escribieron desde su propia realidad cultural, distinta a la nuestra, lo cual debe tenerse en cuenta para evitar malentendidos. Horton también subraya la relevancia del género literario en la interpretación, señalando cómo diferentes tipos de textos, como narraciones, poesía o epístolas, requieren una lectura cuidadosa para captar su verdadero mensaje.

Además, Horton destaca el papel fundamental del Espíritu Santo y la experiencia personal en la vida cristiana, lo que aporta una dimensión vivencial que enriquece la teología. Su énfasis en la vivencia del bautismo en el Espíritu y en la obra activa de Dios en la historia ofrece una

perspectiva que va más allá del análisis académico, conectando la doctrina con la práctica de la fe.

Mi experiencia con los textos de Chafer y Horton ha sido reveladora, ya que ambos presentan enfoques valiosos y complementarios. Mientras que Chafer nos lleva a un análisis profundo y sistemático de la teología, Horton nos invita a no perder de vista la dimensión personal y contextual de la fe. Estoy de acuerdo con gran parte de sus argumentos y creo que ambos enfoques, al ser integrados, ofrecen una comprensión más completa y enriquecedora de la teología cristiana.

En resumen, tanto Chafer como Horton aportan perspectivas esenciales al estudio de la teología. La rigurosidad de Chafer y su defensa de la pureza doctrinal se complementan con el enfoque contextual y experiencial de Horton, creando un equilibrio necesario entre el análisis académico y la vivencia personal de la fe. Esta combinación no solo enriquece nuestra comprensión teológica, sino que también nos invita a vivir y experimentar la verdad bíblica en el contexto de nuestra realidad actual.